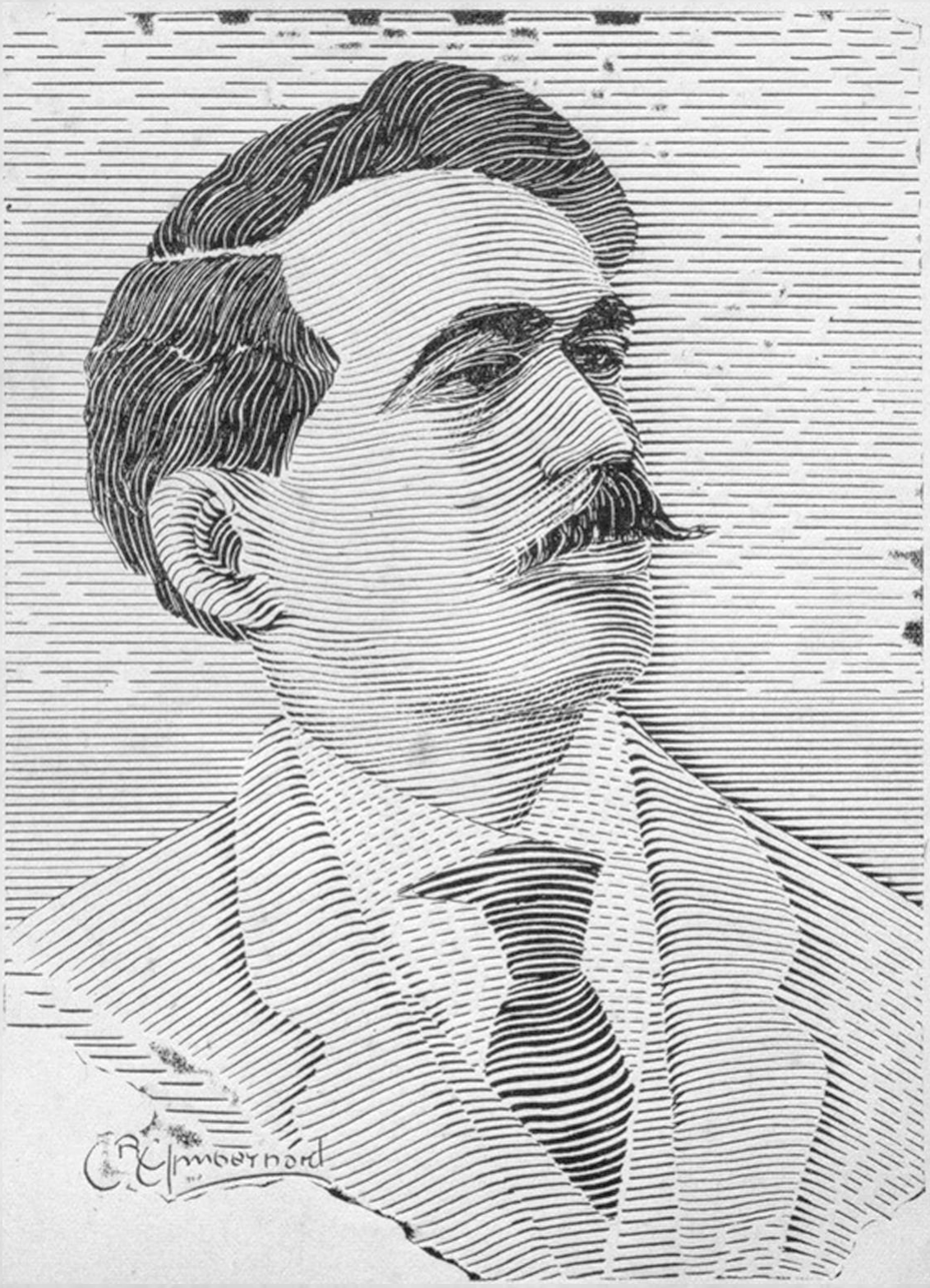
BN
RD861.3
P43ca
1943

ANTIQ
DE
AD
10
APOLINAR
Perdomo

CANTOS DE APOLO



† Apolinar Perdomo

APOLINAR PERDOMO

CANTOS DE APOLO

EDITORA MONTALVO
Ciudad Trujillo, R. D.
1 9 4 3

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

9196
DG

BN
RD861.3
P433ca
1943

La presente edición de CANTOS DE APOLO, de Apolinar Perdomo se realiza por iniciativa y gracias a la generosidad del Generalísimo Rafael L. Trujillo Molina, quien por ello se hace acreedor, una vez más, a la elevada estimación con que lo distinguen los escritores y artistas de su Patria.

Apolinar Perdomo, uno de los temperamentos poéticos más vibrantes y apasionados de la lírica dominicana, nació en Neiba, aunque vivió la mayor parte de sus años, hasta su muerte ocurrida en 1918, en la capital de la República, bajo cuyos efluvios románticos produjo toda su obra, tan plena de inspiración y delicados sentimientos.

La publicación de esta antología del gran poeta en los mismos días en que, con las comunidades de Neiba, Duvergé y La Descubierta se ha erigido la nueva Provincia del Bahoruco, representa un gesto pleno de noble significación, que pone de resalto la calidad del ilustre espíritu que la ha patrocinado con tan sugestiva oportunidad y con tan señorial gentileza.

017594.

A manera de Prólogo

PLACER y dolor a un tiempo mismo; grata fruición causada por risueñas remembranzas, mezclada con la honda amargura que pone en el alma la inexorable convicción de que no habrán de retornar los tiempos idos; legítimo gozo al sacar, de olvidados rincones, perfumados ramilletes cubiertos de polvo, para que el agua de los cielos los refresque y les devuelva su primitiva lozanía, a la par que sensación de inmensa desventura producida por el recuerdo de la partida sin adiós, de la ausencia irremediable y eterna del dulce trovador sacrificado por la Muerte sin testigos y en las sombras de la noche, como se cometen los crímenes horrendos; todo eso y algo más indefinible, algo más que no puede expresarse con palabras, siento al acometer la grave empresa de escribir este prólogo.

Unidos por afectos e ideales desde la edad de las ilusiones juveniles; desde cuando esparcía sus perfumes la primera flor apenas entreabierta en los mis-

teriosos jardines interiores; unidos hasta cuando acudíamos al incruento palenque de un certamen a disputarnos una sonrisa y una flor, cada novia suya me exigía su compañera; cada una de nuestras esperanzas era por ambos echada al amplio vuelo, y el dolor de los reveses fué más de una vez, por compartido, aminorado, diluído en la copa común de los ensueños... Si me pusiera a hurgar en mis pobres flores cubiertas por las telarañas de la desidia ¡cuántas habría de encontrar que nacieron al calor del mismo sol y que se mecieron en las mismas auras susurrantes que las del inolvidable MOSQUETERO DE LA LIRA, como en tiempos ya lejanos nos llamaban a tres bardos hermanados por las musas! Pero hable yo de la obra del poeta y déjenme por un instante los recuerdos; pruebe a volar sobre el bosque florecido, sin internarme en umbrosas avenidas que quizás me conducirían dolorosamente a lugares de viejo conocidos...

. . . . . .

. . . . . .

Apolinar Perdomo, talento privilegiado; sensibilidad exquisita; artista de nacimiento y acaso de legítimo abolengo, no acertó jamás a dejar de ser poeta: lo fué en sus virtudes y pecados, y vivió siempre como quien está sólo de visita en este bajo mundo. De ahí, una eterna inadaptabilidad al medio ambiente; de esto, un continuo tropezar con la crudeza de la vida; de tales inevitables tropezones, la necesidad sentida, y a las veces satisfecha, de sustraerse a la grosería de la materia por el dorado y engañoso camino del licor... ¡Beodo! ladraban los estultos; ¡poeta! cantábanle los ángeles... ¡Eterna historia de poetas!

Pero el licor sólo podía aliviarle a ratos, mientras él necesitaba más próvida asistencia para sobrellevar la ponderosa carga de la vida, y tal debía en-

contrarla en la mitad más bella del género humano; y fué un eterno enamorado; y fué un exquisito, casi un exclusivo poeta del amor; y fué la historia de sus amores la del proceso de su vida...

Para todo ser nacido, es el mundo a las veces uniforme, a las veces variado panorama; pero la crueldad de voluntarias e involuntarias experiencias confabula su perfidia con la de los años que corren, para ir variando el cristal al través del cual se nos hace perceptible cada objeto y cada cuadro; y el amor, que es ley de la existencia, no puede sustraerse a esa otra, ley también de la existencia.

Así en el poeta: un vaho de encantador romanticismo se desprende de los versos de su primera juventud para envolver a la adorada como en una nube de místico perfume. CREPUSCULOS, INTIMAS, DEL ENSUEÑO, POR SIEMPRE, UN SUEÑO, MUSA IMPOSIBLE, SONETINO, A TI SOLA, GENESIS, son notas de un amor extrahumano que apenas roza con sus alas esta tierra miserable. Si alguna vez intenta despertarle alguna hermosura demasiado terrenal, el poeta la contendrá, diciéndole con tono desolado:

"cuando tenga en mis manos tu cabeza,
nido de amor donde la luz retoza,
y me miren tus ojos con ternura,
y me des a besar tu dulce boca,
mi sagrado ideal, el que en mis sueños
como un perfume delicioso flota
naufragará vencido por la carne,
de tu caricia en las volubles ondas"...

¡Y seguirá triunfando el ideal! Pero bien merece GENESIS párrafo aparte.

Cuando se promete a una hermosa amor eterno, se está trasponiendo la realidad de la vida; cuando se asigna a ese amor mayor duración que la de la misma eternidad, se está trasponiendo los linderos de

lo sublime; pero cuando se muestra esa infinitud del amor en el pasado y en el presente, rotas habrán quedado todas las barreras, se vivirá en pleno mundo suprasensible, y ningún mérito se añadirá a la expresión diciendo que también será infinito el amor en el futuro, porque ya el poeta habrá dicho cuanto cabía en los estrechos moldes del lenguaje; y a lo que tiene una existencia anterior infinita, no puede serle asignado límite alguno por el rendido bardo que ha reducido a cero su propia personalidad para hacer resaltar la inmensidad de su pasión. Y todo eso significa el decir:

"Yo no sé cuando fué! Tan sólo el alma
al través de sus sombras te recuerda
cual luminoso ensueño, como un astro
prendido de mi vida en las tinieblas!..."

Deleitárame siguiendo paso a paso las bellezas de este poema, si no me vinieran cortos el tiempo y el espacio; pero es imposible resistir al deseo de copiar esta estrofa:

"Rondador de tu vida, muchas veces
me sorprendió la aurora ante tus rejas,
esperando que el sol de la mañana
saliera para mí cuando salieras".

¿A qué bueno comentar lo que no lo ha menester?

Muchas son las producciones de aquella misma época que no figuran en este libro, por dificultades cuya enumeración no viene a cuento; pero pasemos a las de tiempos más recientes.

Los tropiezos del camino han ido puliendo al lírico poeta; mas ¡ay! que los tropiezos que pulen, arrancan también jirones de ensueños: la lente le va mostrando más la realidad de la vida, y ello se nota en sus versos subsiguientes.

El poeta se ha hecho hombre y ve cada hermosa como ella es, y no como la deseara su ardiente fantasía. Y el amor se hace multiforme, como el tipo de la amada, y su canto recorre los más variados diapasones.

Ya inclina el bardo la cerviz ante Venus Triunfadora, como en DE LA ALCOBA, VENUS VIVA, DEL CREPUSCULO, DE TUS OJERAS, BAJO EL INCENDIO DE TU TRAJE ROJO...; ya amará de modos complicados, mezclando lo divino con lo humano, lo ideal con lo real, como en PURPURA, ROSAS QUE MUEREN, VENUS RARA, y muchas otras; ya querrá apartar las formas reales de la amada para dirigirse a su mundo interior, como en DE MIS ANSIAS, IDEALIDAD, VERSOS; ya volverá a la antigua fuente de los sueños, como en LLUVIA DE ORO, FLORESCENCIA, TU DEBES SER ASI, CANTO AL AMOR, CANCION DE AMOR; ya arrojará su proverbial galantería perlas de valor inapreciable a los pies de damas arrogantes, o de gentiles princesitas, como en CAPRICHO, HOMENAJE, BLASON, y siempre será el cantor exquisito; y hasta en los paroxismos de alguna pasión sensual, como en VENUS VIVA, se detendrá a contemplar la belleza de la línea antes de desatar el monstruo del Deseo.

El artista ha enriquecido su paleta con múltiples matices, y gusta a veces de constelar las sienes de la amada con refulgente pedrería; el factor SENTIMIENTO se encuentra ayudado más eficazmente que antes por el variado colorido; cada imagen se destaca con lineamientos más precisos de la fina montura de sus versos, y el pulso ha adquirido la seguridad necesaria para dar las más atrevidas pinceladas. Así, en su primera etapa es apenas cultivado el consonante en las campanillas de oro de su rima, mientras en la época a la cual ahora me refiero, es el consonante dócil esclavo de su ingenio. Larga y prolija tarea se-

ría la de buscar y señalar en cada una de sus producciones cómo se manifiestan las mencionadas relevantes cualidades; pero bástenme algunas estrofas de CANCION DE AMOR para dar testimonio de mi aserto:

"Una tarde, desde esas que ahora miro,
rejas divinas en tranquila calma,
todo tu amor deshecho en un suspiro,
cayó desde tu boca hasta mi alma".

"Y es de entonces que encienden los rubores
la albura de tu rostro de querube,
cuando a tus rejas, floreciendo amores,
la enredadera de mi verso sube".

"Y sobre el oro de tu cabellera
tu blanca faz, y en ella tu sonrisa,
como un ala rosada que durmiera
sobre tu boca el sueño de tu risa.

Hay en toda esa canción tal delicadeza y tal variedad de ricos tintes; envuelve ella a la amada con velo tan sutil de un ideal subjetivismo, y muestra tanta abnegación la parte final del poema, que quienes la leemos sentimos tentaciones de unir nuestra voz a la del exquisito portalira para arrullar a la durmiente enamorada... ¡Hermosa cuya presentida gentileza pudo arrancar al poeta estos versos, MAXIMUM de poesía en MINIMUM de forma:

"cuando a tus rejas, floreciendo amores,
la enredadera de mi verso sube".

Si variada es la rima, variadas son también las combinaciones métricas que halagan ahora los oídos de quienes pongan a funcionar esta orquesta para su íntimo deleite. Ya el endecasílabo, ya el alejandrino, o el octasílabo audaz o el heptasílabo como acompañante del primero, ya el verso moderno, el que busca

por modelo el viejo exámetro: con todos los compases brota de su alma la dulce melodía; de todas las corolas destila sus perfumes este envidiable embrujador.

IDEALISMO, REALISMO, VOLUPTUOSIDAD, SENSUALISMO Y SENSUALIDAD: por fases tales pasan a ratos las musas de los poetas; pero, ¿cuál elemento predomina en éste? Preguntar esto vale tanto como pedir la demarcación de fronteras entre estos conceptos, a fin de poder darse cuenta exacta del dominio en el cual se encuentra el bardo en cada momento psicológico

La lectura de este libro convence en primer término de esta verdad inconcusa: el elemento idealista campea, soberano único, en más de quince producciones, mientras los otros jamás se arriesgan a salir solos a la plaza. Empero, séame permitido examinar cómo y cuándo influyen estos últimos en la inspiración del inimitable musagetes.

El bardo encuentra a su paso Evas tentadoras, y pinta detalladamente sus encantos; la pincelada llega a ser algo cruda, y el tono es NATURAL, REAL, como en DE LA ALCOBA; pero no SENSUALISTA. Le pide miel de su belleza, y la amada cae en sus brazos rendida, y hay en el verso un estremecimiento voluptuoso; mas ¡ay! una mueca de disgusto asoma en los labios del amado, y el tono es de un reproche a la propia caída del momento: hay tonos copiados al natural que sólo sirven para que resalte la derrota definitiva del sensualismo, como en ROSAS QUE MUEREN.

La rendida doncella deja que el amado recorra toda la extensa gama del amor; hay un cuadro de pasión carnal en QUE BIEN ESTABAS PARA EL BESO; mas ¿está ausente el ideal? ¿se proclama su ineficacia, su derrota ante la carnalidad triunfante? Nada como eso tan lejano de la verdad: se trata sen-

ciilamente de un episodio de la vida galante o de la vida del amor (como prefieran los lectores), episodio que no todos confiesan, y al cual menos aún son los que logran quitar las notas más agudas, para sustituírlas con velos que hagan menos tangible el cuadro vivido; pero hay algo más característico de tendencias en esta producción.

El poeta se pone a recordar la escena para describirla, y lo primero en que piensa es en la belleza de la noche:

> "Qué bien estabas para el beso aquella
> noche blanca de luna que caía
> sobre tu virgen faz, pálida y bella,
> como un velo nupcial!" etc.

Seguid ¡oh lectores! leyendo el poema en referencia, y cuando hayáis terminado, habréis llegado al conocimiento de esta verdad: que no es el hecho acontecido sino la belleza de la noche y las circunstancias que le servían de espléndido marco, las que han puesto a vibrar la lira. Suprimid tales ornamentos, y el hecho será el mismo; pero el poeta no lo cantará. ¿Cuál es pues, la tendencia? ¿No se ve claramente que ande el poeta con la gasa impalpable de sus sueños para tenderla sobre toda deformidad, a fin de que no ofenda su mirada, hecha a vagar por los cielos; a fin de que tenga algo sutil que pueda arrancar a su alma una melodía? ¿Cuándo proclama el poeta el triunfo de lo sensual sobre lo ideal? ¿En qué consiste realmente el sensualismo en literatura? ¿Acaso en confesar pasiones que todos sentimos aunque no todos confesemos, o ciertamente en proclamar el triunfo de la materia sobre las altas prerrogativas del espíritu, y DECLARARSE PARTIDARIO DE ESE TRIUNFO?

Este último, sin discusión alguna, es lo que lo constituye; mas, leed lo que dice a ese respecto el poe-

ta en PASIONAL, DE MIS ANSIAS, ROSAS QUE MUEREN, IDEALIDAD, VERSOS (último cuarteto), LLUVIA DE ORO, y habréis penetrado en el santuario de su alma. ¿Con qué objeto intentar desmentir su misma palabra? Nadie, a sabiendas, lo osaría.

Composiciones de otros géneros figuran en este volumen, y todas ellas prueban la riqueza de la mina que produjo tanto oro; mas, son las del amor las de emotividad más intensa, y eran también las preferidas por su autor inolvidable.

¿Tiene defectos su obra? ¿Y por qué nó, si ya no vive él para corregirlos? Empero, no serán mis ojos los que acierten a encontrarlos; no será éste, su acongojado camarada de otros días, quien ose hundir el escalpelo en las carnes queridas... Yo sólo puedo montar guardia ante su tumba; yo sólo puedo mostrar ésta, como un símbolo, a cada pareja enamorada que busque un templo donde orar; yo sólo puedo brindar este libro, como una fuente milagrosa, a los sedientos de ideal, a los sedientos de ensueños...

J. Tomás Mejía.

CANTOS DE APOLO

PREMIADO en el Certamen Literario celebrado en el Casino de la Juventud en el año 1904.

GENESIS

Yo no sé cuándo fué! Tan sólo el alma
al través de sus sombras te recuerda
cual luminoso ensueño; como un astro
prendido de mi vida en las tinieblas!

Yo no sé cuándo fué! De mi memoria,
donde es eterna aurora tu presencia,
surge a veces, con tintes de crepúsculos,
el recuerdo feliz de la hora aquella
en que a la luz de tus divinos ojos
cantó mi lira por la vez primera!

Eras muy niña aún. Pura, inocente,
conocedora de la vida apenas,
dijérase de tí que eras capullo
de rosa virginal en primavera:
una rosa en botón a cuyo cáliz
no llegaron en ronda las abejas
del dolor y el placer, a hurtar las dulces
mieles fragantes que el amor acendra!.....

Yo no sé cuándo fué! Tan sólo el alma
al través de sus sombras te recuerda.....
¡Al influjo triunfal de tus miradas
surgió en mi vida íntima el Poeta!

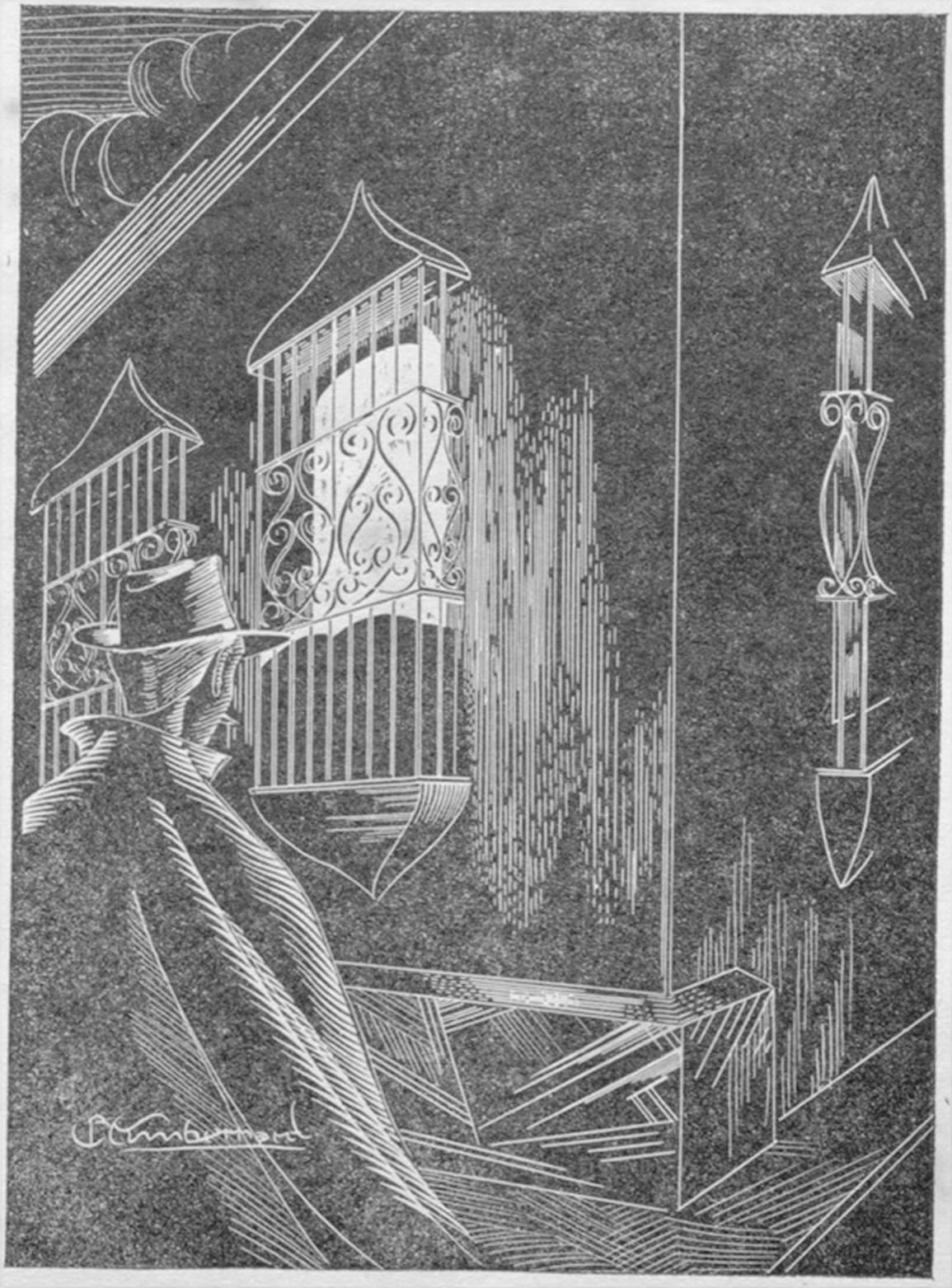
Cuántos versos de amor! cuánta poesía
dijo mi joven lira a tu belleza,
y cuántos madrigales armoniosos
bebió en el rictus de tu boca fresca!

Prendido de tu voz, el ritmo alado
que cantaba mi amor en dulce endecha,
era un ave de luz que se adormía
de tu palabra en la canción secreta,
ansiosa de la luz y la armonía
que el regio encanto de tu voz despliega!

A tus plantas postrado, fuí vasallo
de tu imperial belleza,
y te aclamé, orgulloso de sentirme
bajo tu dulce tiranía, mi Reina!

Rondador de tu vida, muchas veces
me sorprendió la aurora ante tus rejas,
esperando que el sol de la mañana
saliera para mí cuando salieras!

Unas veces en sueños te miraba!....
¡Oh, cuán dulce es la vida, si se sueña
con la mujer que despertó en el alma
las pasiones primeras:
cual si en un nido despertara, alegre,
en aurora de fiestas,



esperando que el sol de la mañana
saliera para mí cuando salieras!

una bandada de aves, ya nacida
la última pluma de sus alas tiernas!

Unas veces, en sueños, te miraba!
Tu imagen vaporosa, dulce y bella,
por el sonriente azul de mis ensueños
pasaba, fina y trémula,
dejando entre las brumas de mi alma
el rastro luminoso de su estela;
tal, como al desprenderse del espacio
un sol de lumbre intensa,
rasgara el traje oscuro en que se envuelve
la del espacio azul, bóveda inmensa!

Otras veces, despierto te soñaba!...
Ante mis ojos, tu figura esbelta
despertaba el anhelo de otros mundos
ajenos al rigor de la materia!
Y he sentido nostalgias de otros cielos
que no se pueden ver desde la tierra;
parajes que soñó la fantasía
para la unión eterna
de tu espíritu virgen con mi espíritu.....
.....¡de mi infinito amor ansia suprema!....

Aquel romanticismo sugestivo
que daba suavidad a tu belleza
y exquisita ternura a tus miradas,
y a tus modales atracción poética,
en lo profundo de mi ser formaron
una ambición suprema:
vivir bajo tus plantas, como esclavo
que da su redención a la impotencia,

gozoso del castigo con que el látigo
de su implacable reina
rasga su dura piel, menos tirano
que esta dura impiedad: ¡tu indiferencia!...

Yo no sé cuándo fué; mas desde entonces,
¡oh diosa de mi fe, mi virgen reina!
al influjo triunfal de tus miradas
surgió en mi vida íntima el Poeta!

1913.

ANHELOS

Por qué no me miráis cuando mis ojos
con visible ansiedad buscan los vuestros?...
Por qué no me miráis, cuando tan sólo
es eso lo que imploro y lo que quiero?....

Yo no os pido, Señora,
que deis a mi delirio vuestros besos,
ni que abráis vuestros brazos tentadores
al fuego abrasador de mis deseos.

No os pido que tendáis a mis amores
la nocturnal escala de Romeo,
ni me dejéis soñar el paraíso,
reclinado al calor de vuestro seno...

Os pido solamente,
cuando yo paso junto a vos, por veros,
que me miréis, Señora, hasta quemarme
con el fulgor de vuestros ojos negros!....

VERSOS

Tengo miedo a la gloria nacarada
de tu rostro, que es nido de sonrojos;
al cautiverio azul de tu mirada
y a la divina magia de tus ojos.

Tengo miedo de tí; de tu belleza,
cuya atracción extraña me esclaviza;
de tu aparente, pálida tristeza;
de la ambigua piedad de tu sonrisa.

Cerca de tí me asalta un grave anhelo
que del poder de la razón me arranca:
ahogarme con mi amor y con mi duelo,
entre la nieve de tu carne blanca!

Por ello, contra el curso de mis ansias,
te esquivo, estrangulando tus ensueños:
para aspirar tus vírgenes fragancias
en el vapor celeste de mis sueños.....

ESPIONAJE

El aire que ha hecho
de tus rejas arpa
y es caballero
de capa y espada
y que canta armoniosas endechas
junto a tu ventana,
hoy vino y me dijo
una cosa de tí, muy amarga....

¿Qué fué lo que dijo?
"Del espléndido arbusto que cuajo
la miel de la vida
en abiertos capullos de grana,
con vehemente pasión indecible
las flores besaba....."
(Hay quien diga que aquellas son rojas,
porque de tus labios
robaron la grana).

Conque besas las flores,
conque besas las flores ¡ingrata!
y les das el color de tus labios,
y al par de tu aliento
la dulce fragancia?....
¡Ay de aquella que peca con flores,
si Otelo pudiera
cogerla en sus garras!...

II

El silencio es un duende invisible
¿lo sabes amada?
que a veces entona con mudo lenguaje
canciones extrañas.....

¡Qué estrofas tan bellas,
qué rimas tan raras,
cuando arrulla con himnos de amores
a su mística novia: la Calma!....

El silencio es un duende invisible....
De noche, importuno, se acerca a tu estancia
y velando tus sueños, del día
al claro primero penetra en tu alma!

¡Oh, yo sé lo que piensas a solas,
y yo sé lo que sueñas, ingrata!
Que el silencio es mi fiel confidente,
y sé lo que dicen
sus mudas palabras!...

III

Soy errante viajero nocturno...
Por calles y plazas,
solitario, rendido, en silencio
paseo mis nostalgias,
pues insomnio me trae tu recuerdo
tan bello, tan dulce, tan caro a mi alma...

Soy errante viajero perdido....
En el mar de mi pena naufraga
sin luz y sin vida
la triste esperanza...
Si no enciendes la luz de tus ojos;
si tu ardiente mirada
su fanal luminoso no enciende
en los agrios cantiles sin playas,
¡qué triste, qué oscura,
qué horrenda la noche del alma!

Soy errante viajero... A mí mismo,
en el rudo vibrar de mis ansias,
¿dó voy? me pregunto,
y yo mismo me digo: a la nada...
¡pues voy a la nada que forma en mí mismo
el inmenso vacío de tu alma!...

1903.

REFLORESCENCIA

¡Oh, amada cruel y esquiva! Por grabarte en mis versos
mi propia carne diera y mi vida al dolor!...
que al hacer uno solo nuestros sueños diversos,
arrancaría a tu odio mi enfermo corazón...

Entonces tú vivieras en mis inspiraciones
cual una rima eterna, cual un ritmo eternal
que modulara el canto de las resurrecciones
sobre la sepultura del extinto ideal.

Y entonces tú corrieras por dentro de mis venas
cual torrente de lava, como líquido sol;
a tu impulso venciera las mareas inserenas
de la vida, tal como un gallardo luchador;
jardín fragante hicieras del yermo de mis penas
y en el jardín serías la más fragante flor!...

II

¡Oh, amada cruel y esquiva! Olvidemos lo antiguo
del amor desdichado que una vez nos unió:
amor sin impulsiones; un sentimiento ambiguo
de obligados afectos, sin sombras y sin sol.

Arrojemos al fuego reaccionador y puro
de nuestra vigorosa y ardiente vida actual,
tu inútil odio que se irgue, irreflexivo y duro,
sobre ese cruel pasado, cual sobre un pedestal...

¡Oh, amada cruel y esquiva! Amémonos ahora
cual si amor nos ligara por la primera vez;
el pasado no existe; el presente atesora
sueños, flores, perfumes: un prodigioso edén....
Y el astro del mañana encenderá su aurora
por sobre las penumbras del fugitivo ayer...

AL CIELO

¿Duermes? ¡Quizás! Porque en tu virgen rostro
no hay huellas de dolor, ni el desconsuelo
del que sufre terribles agonías
se vislumbra en tus ojos entreabiertos.

Porque la dulce castidad de tu alma,
en una tierna vaguedad de ensueño
asoma, luminosa, a tu faz pálida
como una sonrisa de los cielos.

Porque siempre adurmió tu corta vida
el maternal arrullo (en el momento
en que exhalabas el postrer suspiro,
selló tus labios convertido en beso—).

¡Dichosa tú que no supiste nunca
de las angustias del dolor terreno,
y que dormida aquí, por siempre has ido
a vivir con los ángeles del cielo!...

Marzo, 1907.

A LA MADRINA IDEAL

Después de meditarlo con paciencia,
impotente, sin luz, me vi en el caso
de declinar la honrosa deferencia
en otro que la lleva de su brazo.

Y no quise aceptarla, porque luego
de pasar sin dormir noche completa,
no valieron las súplicas ni el ruego
con que dije a mi musa de poeta:

"Los diamantes, las perlas de Golconda
yo haré brillar sobre su ebúrneo cuello;
derramaré la cabellera blonda
del sol sobre el matiz de su cabello!...

"Iré al mar, envuelto entre las brumas
de mi rebelde espíritu insereno,
y cogeré para su frente espumas,
y dulce ondulación para su seno...

"Robaré sus matices a la aurora
para hacer más brillantes sus sonrojos;
una noche de luna, brilladora,
encenderé en el cielo de sus ojos....

"Seré un conquistador: cuanto en el mundo
exista digno de ella será mío...
Llegaré hasta el espacio más profundo...
Bajaré hasta el abismo, por sombrío...

"Y luego, al ofrecer ante su planta
la gloria de mis triunfos inmortales,
diré a mi lira entusiasmado: "¡canta
y ofrécele un sartal de madrigales!.."

. . . . . .

Mi ruego inútil fué: que su belleza
es digna de algo más que no podría
arrojar a sus plantas la riqueza
ni cantar en sus liras la Poesía!

CREPUSCULOS

Tras de las nubes sombrías
el brillante sol se oculta
y empieza a caer del cielo,
a gruesas gotas la lluvia,
mientras el viento sonoro
agita las pencas rubias
del cocotero que al aire
su regia canción modula
. . . . . .

Cuando la aurora en su manto
de luz áurea se arrebuja
y Febo desde su trono
va disipando las brumas
que dejara en su agonía
la noche triste y oscura,
no salgas a tus balcones,
niña de labios de púrpura,
niña de negras pupilas
con claridades de luna,

que al contemplarte, en vapores
el brillante sol se oculta,
y de envidia llora el cielo
con gruesas gotas de lluvia!...

II

Por esa flor que palpita
sobre tu mórbido pecho,
tan roja como tus labios,
tan fragante cual tu seno;
por el aire que, atrevido,
al pasar, suave y ligero,
de sus canciones sonoras
deja en tu oído el recuerdo,
e —invisible enamorado—
te acaricia con sus besos;
por todo cuanto rodea
o cuanto adorna tu cuerpo,
llegó a mi alma una sombra,
un trágico sentimiento
que me devora y me mata:
un huésped fatal: los celos!

Por tu Dios clemente y grande
cuya mansión es el cielo,
a quien imploras la dicha
allá en tus tristes momentos;
por tu vida, si la vida
es pájaro prisionero

que palpitando se agita
en la cárcel de los cuerpos...
¡Oh, mi bien, mi dulce ingrata!
si quieres que el triste pecho
no muera bajo las garras
de tan fatal sentimiento,
no implores nunca a tu Dios,
no mires nunca hacia el cielo!

INTIMAS

Si quieren que me escondas tu presencia
que es alba eterna de mi triste vida,
y te ocultan mis versos porque en ellos
tu belleza y mi amor canta mi lira;
si pretende el Despecho que mi alma
no vuele en pos de tí; si ya la envidia
toma en nuestro redor formas de sierpe
con ansias de enroscarse en nuestra dicha,
oye: haz de tu desdén arma invencible;
haz escudo acerado de tu risa;
el Desprecio es arcángel, que retiene
bajo sus plantas a Satán en iras!...

Después... piensa en mi amor; en las venturas
que riegan en mi alma tus sonrisas;
en las tinieblas que deshace y rompe
la dulce irradiación de tu pupila;
en mis ensueños, donde tú eres reina
de la pasión, de la ideal caricia,
¡de todo cuanto en mí rompe los lazos
que con el mundo material me ligan!

1900.

DEL ENSUEÑO

Así es como te quiero: indiferente;
así es como te quiero: desdeñosa.
¡Fué más vivo el anhelo de tus besos
cuanto estaban más lejos de tu boca!...

Tu crueldad me enloquece, y tú no sabes
cómo con la crueldad el alma goza:
cuando vuelves la espalda a mis miradas,
te haces más digna aún de mis estrofas!

Si al buscar en tus ojos brilladores
una dulce mirada cariñosa
encuentro sólo tu rencor, ¡qué dicha
para el alma que sufre y que te adora!

Así es como te quiero: porque pienso
que si te dueles de mis penas hondas,
y herida por mis frases pasionales,
a mi pasión de fuego te abandonas,

cuando tenga en mis manos tu cabeza
—nido de amor donde la luz retoza—
y me miren tus ojos con ternura,
y me des a besar tu dulce boca,
mi sagrado ideal, el que en mis sueños
como un perfume delicioso flota,
naufragará, vencido por la carne,
de tu caricia en las volubles ondas!...

NOCTIVAGA

Son las doce. Plenilunio,
por la ciudad luz de plata
difunde. Silencio grave
reina en las calles en calma.

Alguien ronda solo, envuelto
en negra y espesa capa...
¿Acaso un Don Juan cuitado
tras una cita romántica?...
Es posible, pues la luna
ya proyecta sombra extraña
sobre la calle desierta:
desde un balcón, una escala;
un hombre que trepa, y una
puerta que gira callada...

Y desde el balcón de enfrente,
un ruiseñor que desgrana
una música sin ritmos
entre llorosa y sarcástica...

POR SIEMPRE

Como van al rosal las mariposas
vuela hacia tí mi desmayado acento,
y te lleva en sus alas vaporosas
áureo polen de amor, mi pensamiento.

Toma diversas formas, y ya viste
las opulentas púrpuras del yambo,
y desde el ruego doloroso y triste
se alza a la cumbre azul del ditirambo,
o surge en madrigal discreto y mudo
—ala de luz que tu palabra evoca—
y el vuelo va a posar sobre el desnudo
clavel sangriento de tu dulce boca!

A las veces mi endecha en tu sonrisa
quiere libar, para después en calma
hacerse —tu recuerdo por divisa—
panal de inspiración dentro del alma;
o a las veces estrofa enamorada,

con el ritmo de amor que al arpa roba
se eleva en la canción apasionada
al pie de la ventana de tu alcoba...

Ya sé que la desdeñas; mas ¡oh ingrata!
la esencia de mis cantos va en tí misma:
en tu argentina risa que me mata
y en tu ardiente mirada que me abisma.

En el rítmico andar lleno de gracia
con que sobre la tierra te deslizas,
y hasta en esa gentil aristocracia
con que impones el triunfo de tus risas.

En la que huellas, crujidora alfombra;
en la impoluta sábana de lino
que esconde al beso amante de la sombra
tu cuerpo leve y frágil y ambarino...

Y en tu sueño de virgen; en tu sueño
al que arrulla perenne primavera,
y donde el alma, en amoroso empeño,
quiere quedar tu eterna prisionera!...

1907.

UN SUEÑO

He soñado contigo ¿no lo sabes?
Pero un sueño terrible, extraño, negro;
más negro que ese traje que moldea
las intocadas líneas de tu cuerpo.

No fué porque mirara
sin luz los ojos que mi dicha fueron;
callado y frío el labio que mil veces
al decirme tu amor, fué mi consuelo.

No porque en mi delirio
te mirara tendida sobre el lecho,
mientras los blancos cirios alumbraban
tu casta palidez de niño enfermo...

Fué —para colmo de mi horrible pena—
porque en andas al ver irse tu cuerpo
a la eterna mansión, desesperado

al querer arrancarme, loco, ciego,
la vida que sin tí sería un suplicio,
me detuvo un mandato de los cielos:
un mandato imperioso que me hacía
sobre la tierra eterno!...

Abril de 1907.

MUSA IMPOSIBLE

Realidad de un ensueño
que asaltó la razón, tras la poesía
misteriosa y fugaz que vaga en una
noche alegre de orgía,
bajo la lumbre casta de la luna;
imagen fugitiva
de un extraño ideal de peregrino
poeta en cuya frente
el ansia de la gloria dejó un fino
rasgo de atolondrado y de demente,
surgiste en el ayer ante mis ojos
hermosamente rara: pudorosa,
sin llevar en la faz los tintes rojos
que hacen un oropel de los sonrojos;
bella, sin vana ostentación de hermosa;
divina al par que humana
y clemente a la par que cariñosa.

Ya sé que en tu mirada,
en una inconcebible unión, se ligan
claros de luna, lumbre nacarada

de auroras estivales;
fuego del sol radiante de los trópicos;
luminar indeciso de ideales;
bosquejos de una hermosa lontananza
donde flotase abandonada y sola,
casi muerta de olvido, una esperanza...

Tu boca no es la boca
de los besos sonoros
que, en el delirio de la risa loca,
a la caricia del amor promete
sus ignorados, mágicos tesoros...
no es la boca que canta el himno ardiente
del placer, que es señor de las orgías,
y en cuyo breve rictus, tristemente
sufre el amor sus rojas agonías.

Tu seno no es el seno
que ofrece a la embriaguez de las pasiones
el bienestar sereno
de un sueño florecido de ilusiones.

No es el seno que dice los milagros
de la fecundidad, ni el que proclama
en su firme erección, mórbida y recia,
el triunfo del amor y de la línea
que es eterno en los mármoles de Grecia!

Lo que mirara en tí, que así me atrajo
con tal fuerza invencible, esclavizante,
no pudiera decirlo: poderoso,
acaso algún encanto misterioso
flotaba en el palor de tu semblante,
hechizado por suave primavera;

acaso, oculto y bello,
un divino destello
de amor brillase en tí, o acaso fuera
que la mano de un dios, por hacer lujos
de su arte y su poder así te hiciera!

Y me fuí tras de tí, porque a tu paso
ibas dejando la atracción extraña
del que rechaza y llama a un tiempo mismo;
¡algo que nos seduce y nos engaña
con lejanías azules de montaña
y misteriosa seducción de abismo!

Y te llamó Invencible el pensamiento;
y el alma que vivió sueños impíos
de lujuria y de amor, sin que encontrara
de lujuria y de amor labios vacíos,
te vió de cerca ¡oh musa! cual se mira
surgir como por magia, inesperado,
el ideal primero, por absurdo,
en brazos del olvido abandonado...

(No preguntes a el alma por qué luego
puse a tus pies mi lira de poeta,
ni por qué desde entonce extraño fuego
vagaba siempre en mi canción discreta...
No preguntes por qué en mis soledades
mi inspiración ardiendo te evocaba,
si tu nombre, creador de idealidades,
al disipar mis viejas tempestades,
dentro del alma como un sol se alzaba...)

Porque canté de hinojos,
como el creyente a Dios, tu alma belleza;

porque ensalcé la lumbre de tus ojos
y madrigalicé tus labios, rojos
como una abierta y sazonada fresa;
porque fué mi palabra
eterno ditirambo a tu hermosura,
y mi verso quemó sus alas de oro
bajo la luz de tu mirada pura,
de tu esquivez impía
la impiedad implacable redujiste,
y más que dulce amor, piedad tan sólo,
para mi enfermo corazón tuviste...

Después, cuando una tarde,
bajo un bello crepúsculo, tus labios
dijéronme en silencio un sí cobarde,
y ardió mi faz tu aliento perfumado,
mientras tus manos pálidas y frías
temblaban en las mías,
como si todo en mi redor tuviera
el aliento fecundo con que vibra
en el aire y la flor la primavera;
cual si la tierra misma mi ventura
celebrara con himnos de alabanza,
dentro el alma escuché, por vez primera,
el canto del amor y la esperanza!
. . . . . .

Mas, ¡ah! que desde entonces
recobraste la forma primitiva
en que te vió mi ensueño: tu belleza
era aquella belleza pensativa
que no lleva en la faz los tintes rojos
que hacen un oropel de los sonrojos;
eras la forma viva

de un extraño ideal, por imposible,
arrojado una vez y para siempre
a la impiedad de un desencanto horrible.

Y mis ardientes ansias, las que un día
me arrojaron a tí, porque buscaban
de lujuria y amor labios vacíos,
cayeron a tus pies yertas, heladas,
al cruel contacto de tus labios fríos!

1908.

PASA, FINA Y LANGUIDA

(De los Cantos del Insomnio)

Luego, la misma quietud que me anonada
bajo el peso cruel de su monotonía.
Pasa la sombra de una bella enlutada
que vi por la calle cuando el sol moría:..

La interrogo: ¿No eres tú la novia antigua,
la del beso ardoroso junto a la reja?
Si eras cual rosa, esa palidez ambigua
de ahora, ¿qué amargo dolor refleja?
¿Aún sigue la abeja de mi inconstancia
hurtando a tu belleza miel y fragancia?
¿Aún te sangra la herida de mis agravios?
Nada contesta la visión y se esfuma. . .
. . . . . .
Siento un hálito extraño que me perfuma
y un palpitar de besos sobre mis labios!

Mayo de 1908.

VISION

(De los Cantos del Insomnio)

Gentil, fina, casta, como un sueño se evapora
en las negras desolaciones en que me pierdo,
y deja dulces luminares como de aurora
entre las vagas medias luces de mi recuerdo.

La evoco en mis amargos silencios; ya como una
frase de amor que halaga un instante de mi vida;
ya cual un perfume que sentí en noches de luna
al besar una flor roja en su seno prendida...

Y viene a mis silencios y trae a mi amargura
su labio, al que un beso de mi boca empurpura;
y escucho su palabra, su palabra sonora
y pasa por mi alma, y pasa vaga, riente,
gentil, fina, casta como un sueño.... y se evapora.

Julio de 1908.

EL SECRETO

Constituyen la prestancia
de tu porte de princesa
la altivez de la belleza
y el **esprit** de la elegancia.

Hay en tu boca traviesa
de embriagadora fragancia:
olor de champán de Francia
en rara copa de fresa.

Eres en mi alma un celaje
de carnal idealidad....
Y en la copa de mis sueños
te escancio, como un brevaje
hecho con jugo de ensueños
y esencias de realidad.....

Setiembre de 1908.

A CARMENCITA

Das vino de inspiración
a quien te mira a los ojos,
y matas el corazón
con tu sonrisa, que es don
precioso en tus labios rojos.

Tus infantiles temores
y tus castas inocencias
son graves conquistadores
que con cadenas de amores
van cautivando existencias.

Más aún por tu belleza
que por tu nombre, resume
tu arrogante gentileza
todo un jardín de pureza
donde el amor es perfume.

1912.

POR TU CULPA

Toma tu pañuelo.....;
de tí, ya te he dicho que no quiero nada...
No encuentro las huellas
que me dices dejaron tus lágrimas
entre su blancura
de nieve inhollada...
La rosa marchita
que vivió en tu seno (murió de sus llamas)
me causa fastidio,
provoca mis rabias,
y no quiero tenerla conmigo...
De tí, ya te he dicho que no quiero nada...
Toma el rizo negro,
manojo de sombras que, tierna, arrancaras,
de la noche oscura
de tu oscura cabeza aromada...
Toma el abanico,
que ocultó —discreto cual tú eres ingrata—
los falsos rubores
que subieron, con miedo, a tu cara,

cuando me dijiste:
"son tuyas por siempre mi vida y mi alma"...
Tu carta... una sola!
Qué cosas me dice de amores tu carta!...
Sus frases ardientes
ya sé que son falsas...
—Cuando la escribieron
de perfidia y culpa tus manos temblaban!—
. . . . . .
Y tómalo todo!...
De tí, ya te he dicho que no quiero nada!...
. . . . . .
Mas, dí, ¿cómo hiciera
para que arrancaras
aquel beso que aún arde en mis labios
y me quema, me quema en el alma?...

Noviembre de 1907.

SONETINO

Vienen a mí tus miradas
dulces, tiernas, luminosas,
como errantes mariposas,
—pequeñas flores aladas.—

Remeda tu voz, baladas
que entre cálices de rosas
a la diosa de las diosas
entona un coro de hadas.

En esta cruel pesadumbre
en que se abaten mi vida
y mi triste pensamiento,
es tu mirar dulce lumbre
que aclara la fe perdida,
y tierna canción tu acento.

BLASON

Emperatriz de la divina gracia:
beso el oro inmortal de tus blasones
y llego a tu imperial aristocracia
a deshojar la flor de mis canciones.

Una tarde te vi: me hirió en lo hondo
el cielo azul que en tus pupilas arde;
mi verso fué tu pajecito blondo
y fuiste reina desde aquella tarde.

Erguida en tu belleza, tu persona
sobre el encanto de la tarde alzabas:
la multitud te saludó... perdona
si no me arrodillé cuando pasabas.

Yo sé que tienes por diadema el oro
del sol cristalizado en tus cabellos,

y en los azules ojos un tesoro
que el mismo sol depositara en ellos.

Mas deja que en amable cautiverio
sean: mi ensueño, a tus encantos mudo,
un horizonte más para tu imperio,
y mi verso un blasón para tu escudo.

ORQUESTA DE ENSUEÑO

Para el Octeto del Casino.

LA FLAUTA.

Desde el naranjo en flor, en la alta noche,
para decir sus cuitas a la ingrata,
el dulce ruiseñor hizo derroche
de tus notas suavísimas de plata.

En el labio de Pan sonaste ufana,
fuiste en Morfeo, como ideal narcótico:
que tu música tierna se derrama
en el ambiente como un sueño erótico.

En tus aires se agita la poesía
de una visión de amor hecha armonía
al beso de la gloria y la fortuna;

y al alma que te escucha, das la bella
sugestión de que sube hacia una estrella
por escalas tendidas a la luna!

EL VIOLIN.

Creador de las dulces armonías,
violín sagrado y mágico y risueño:
en tus cuerdas vibrantes canta un sueño
todas sus divinas melancolías...

Pasa por tus supremas sinfonías
el ala azul y rosa del ensueño,
y fuiste ya fru-frú de sederías,
o ansia impulsiva o amoroso empeño.

Hay en tus dulces graves ritornelos
una canción de gloria al imposible
y un himno de dolor a los anhelos...

Que bajo tu arco mágico y flexible,.
parece que alza el vuelo una invisible
paloma blanca que se va a los cielos!

EL PIANO.

Tú conversaste, ¡oh piano milagroso!
con unas manos suaves y gentiles
que hicieron un cantar maravilloso
sobre el sonoro mar de tus marfiles.

Bajo esas manos hábiles y gratas,
tu tradujiste, a su presión sumisas,
tempestades, paisajes, serenatas,
frases de amor y besos y sonrisas...

Ellas te dieron la triunfal poesía
del alma de Chopín, toda armonía;
bogaron sobre el suave mar en calma

de una triste romanza lastimosa,
e hicieron con tu esencia milagrosa
verso, línea, color, música y alma...

XI-IV-MCMX.

HOMENAJE

En honor de dos reinas: Amanda y Carmela.

Sois como dos rosas, sois como dos fuentes!
Perfumad, Primaveras! Corred, linfas corrientes
de la esquiva Fortuna, del milagroso Amor,
que enlazó con un beso que iluminó mil frentes,
un capricho de luna a una gracia del sol!

Sois como dos estrellas de extrañas latitudes
que saben el secreto de las excelsitudes
en cuya luz radiante la gloria se bañó;
la misma gloria ¡oh reinas! que para honrar virtudes
os hizo un solo trono, y un solo cetro os dió!

Sois como un donoso pareado alejandrino
que aprisionó en su ritmo adulador y fino
una sonrisa casta y un ardiente mirar;
y que no sabe cómo su vibrar cristalino
se convirtió en fragante, sonoro madrigal!

Sois como dos columnas de mármol y de oro
que sostienen un arco de amor y de virtud:
escuchad cómo pasan en enjambre sonoro
de la fuerte, gloriosa inmortal Juventud!

Perfumad, Primaveras! Claread, rayos de luna!
Corred, fuentes sagradas de la esquiva Fortuna!
Extremad vuestras risas, milagros del abril!
Y haced que vuestras almas, que un casto amor auna,
derramen por el mundo la dicha del vivir!

Carnaval de 1920.

CAPRICHO

Si ríes,
se iluminan los rubíes
de tu boca fina y loca:
que es rojo estuche tu boca
que muestra perlas si ríes.

Si cantas,
es nido tu alba garganta
de dulce y tierna armonía;
que fué a vivir la poesía
anidada en tu garganta!

Si lloras,
fingen cambiantes de auroras
en tus ojos, los enojos;
porque se asoma a tus ojos
tu alma divina si lloras.
. . . . . .

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL

Mi verso
engalana el ritmo terso
para tí que me enamoras;
y es así como simula
jardín en flores diverso
—¡tú, Primavera, lo enfloras!—
que este galán de mi verso
siempre rendido te adula:
si cantas, si ríes, si lloras!...

AMO Y ODIO A LA VEZ TU ALBO SOMBRERO

Amo y odio a la vez tu albo sombrero!
Tu carita, una rosa en miniatura,
gozosa en él se está, como una perla
en un gigante caracol de plumas!
Bajo su alón gallardo, el luminoso
encanto de tus ojos se insinúa
como un rayo de sol que, huyendo al día,
se escondiera temblando entre la espuma.
Amo y odio a la vez tu albo sombrero!
Odio su aspiración graciosa y culta
de besarte en la espalda, porque ignores
que tiene la obsesión de tus alburas;
la galante y gentil hipocresía
con que aprisiona tu cabeza oscura,
y con que, en regia ondulación, esquiva
el beso casto de tu frente púdica;
la obstinación, cruelísima y discreta,
de hacerse rara flor de tu escultura,

y frente al limpio espejo, de adularte
más que mi verso pálido te adula!
Amo y odio a la vez tu albo sombrero!
Amo el sueño de amor que en él oculta
la vaguedad de luz de tu sonrisa,
que apenas si tu boca disimula;
todo el sereno afán con que hace marco
a tu sonriente faz, y con que triunfa:
bajo el sol, de la lumbre que caldea,
y de la indiscreción, bajo la luna;
amo, en fin, tu sombrero, porque a veces
en egoísmo heroico, te sepulta
la dulce faz entre su alón gallardo,
y en ella se complace y se perfuma;
porque en él, orgulloso de tal gracia,
tu carita, una rosa en miniatura,
gozosa está, como animada perla
en un gigante caracol de plumas!

PURPURA

Aspiran estos versos a besarte en la boca
y a cantar en tu oído como un canto de amor,
que en ellos vibra toda la ansiedad de mi vida
que me torna en insomne, cautivo trovador.

Ya verás, cuando digan tus labios estos versos,
ya verás, cuando suenen en tu boca de flor,
cómo será tu boca nido de ruiseñores
y cómo en cada verso gorjea un ruiseñor.

Porque, alegres o tristes, siempre estarán contigo,
arrullando tu sueño, durmiéndose en tu voz,
cantando primaveras en tu risa fragante,
riendo en los abismos de tus ojos de sol.

Es así como ellas entrarán en tu alcoba
cuando a solas, tranquila, de frente al tocador,
al reflejar tus gracias el espejo te diga
el más hermoso elogio que se hiciera en tu honor.

Tejerán una ardiente ideal trepadora
que florezca ansiedades y sueños y pasión,

entre los negros hilos de la media calada
que muestra tus blancuras con fina indiscreción.

Crujirán en la seda de tu enagua ligera
y en el cruel y envidiable corset modelador;
y en el nido caliente de tu seno nevado
harán su más divina, tiránica prisión.

Cuando peines tu undosa cabellera sombría
y entre su sombra asome tu rostro turbador,
mis versos, en galantes, sonoros madrigales,
te dirán el milagro de la noche y del sol....

Y al anudar el lazo con que en haz la recojas
sobre tu nuca hermosa, que es una insinuación,
allí pondrán sutiles, sabrosas mordeduras
que estremezcan de amores tu cuerpo tentador....

Tendrán para tus ojos visiones peregrinas
de ideales países, de horizontes de amor,
de idilios embriagantes en que el beso es palabra,
eternidad, ensueño, gloria, resurrección!...

Y buscando a tus labios deleites no gustados,
panales del anhelo, mieles de la pasión,
exprimirán caricias en tu boca purpúrea,
tal como si exprimieran flores sobre una flor.

Y así es como en tu boca tendrán nido mis versos....
Ya verás cuando suenen en ella su canción,
cómo será tu boca nido de ruiseñores
y cómo en cada verso cantará un ruiseñor....

Julio de 1910.

TU DEBES SER ASI

Tú sabes ser así, como lo dicen
tus ojos y tus manos y tu boca...
Así como tus claros
incomprensibles ojos lo pregonan:
que parecen arder, mientras denuncian
algún sueño de amor en tu alma loca;
que en sus abismos guardan
románticos anhelos, caprichosas
vaguedades, idilios imposibles
que el beso de la luz los evapora....
Tú debes ser así, como lo dicen
tus ojos y tus manos y tu boca...
Como tus blancas manos lo aseguran
cuando van hechas ritmo y hechas onda,
sobre el marfil rabioso de tu piano,
jugando al par con **risas y congojas;**
cuando torciendo de tu pelo oscuro
la celestial mazorca,
inventan un capricho de la cinta
o hacen milagros vivos de una rosa...

Tú debes ser así, como lo dicen
tus ojos y tus manos y tu boca...
Así como lo dice
la indiscreción serena de tu boca:
sueño de aladas risas
encarceladas entre sedas rojas;
palabras que se filtran por un filtro
de imposible malicia ruborosa,
y filtro al fin, que por virtud extraña,
perfuma el alma si la carne toca!...
Tú debes ser así, como lo dicen
tus ojos y tus manos y tu boca!...

SOLO...

Estoy solo bajo un laurel del parque solitario
y sueño; traigo a mi mente las tristezas pasadas
y las devoro en silencio, y las arrojo al osario
de mi alma, en donde hay muchas esperanzas enterradas.

Todo está desierto en mi oscuro alrededor, la luna
me acecha tras un amplio claro abierto entre las hojas;
fija sobre mí su blanca mirada inoportuna
como para descubrir el secreto de mis congojas.

El genio del silencio tiende su ala protectora
sobre la grave y cruel impasibilidad de la hora...
Para guardar su aroma pliega la flor el broche...
Mas hiriendo la quietud de esa solemne calma,
desde el reloj vecino caen, como sobre mi alma,
las doce campanadas de las doce de la noche.

DE OTRA EDAD

En la muerte del bravo periodista Miguel A. Garrido.

Fuiste un noble y bravo caballero, como aquellos
bravos caballeros del honor y de la gloria
que vivieron otros siglos más heroicos y más bellos
e hicieron un poema fragante de la Historia!

Flor y espada, tu pluma perfumaba y hería,
y era en medio de tu vida luchadora
blanca enseña que sobre las tempestades se erguía,
siempre en medio de las tempestades triunfadora!

Para el amor tuviste un canto; para la envidia
un gesto de desdén; anatematizaste la Perfidia;
desafiaste la iracundia de los déspotas, y luego,
sonriendo a la miseria que te besó en la frente,
caes al sepulcro, siempre erguido y valiente,
sin manchar tus labios la humillación del ruego!...

31 DE DICIEMBRE

Cae en el espantoso concierto de los años
una nota, una nota que dirá una elegía
o que entrará en la oscuridad de los desengaños
a encender luz de amor y de sana alegría.

El Pasado es un anciano triste que se muere,
el Presente es un mancebo pleno de ilusiones:
despidamos al uno con un grave **miserere,**
consagremos al otro nuestras meditaciones.

Tristezas, alegrías, sombras, rayos de una aurora
que se apaga y se oculta, y que dura lo mismo
que la anhelada dicha, que la fugaz ilusión,
se revuelven en el alma bajo un cruel pesimismo
que graba, como un **inri,** en la mente soñadora
un desesperante signo de interrogación!...

Marzo 20 de 1908.

HOJAS DE ALBUM

AL PASAR.

Pasaste así, deliciosa,
y dejaste en el camino
el suave aliento divino
de tus fragancias de rosa.

En la albura vaporosa
de tu albo traje de lino,
temblaba tu venusino
cuerpo de helénica diosa.

Yo te vi; tú me miraste...
Y fué así como dejaste
el alma en crueles empeños;
pues, cautiva en tu mirada,
te llevaste la azulada
legión feliz de mis sueños.

II

GALANTE.

Admiro la altiva audacia
con que en tu ser enseñora
la radiante aristocracia
de la línea triunfadora.

Sobre tu seno, una aurora
de amor sus reinos espacia,
y en tu boca decidora
hay secretos de la gracia.

Ríe la vida, si sonríes,
en los vívidos rubíes
de tu boca, en donde un sueño
juntó, con loca delicia,
el fuego de la caricia
y el triunfo azul del Ensueño.

III

MONOGRAMA

Pon tu rostro dulce y bello
sobre esta nieve inhollada,
e ilumínela un destello
de tu celeste mirada...

Deja, luego, que a tu boca,
en que el beso se electriza,

se enlace, en caricia loca,
el alma de tu sonrisa...

Regio emblema de poesía,
ya vieras como sería
tu risa apacible y franca,
y tu dulce boca en flor,
un monograma de amor
sobre esta página blanca!...

1º DE NOVIEMBRE

Las campanas de Noviembre suenan a tristeza,
a dolores antiguos y dolores de ahora:
a su sonido el mundo, doblando la cabeza,
sobre el recuerdo amado de los que fueron, llora.

Grave filosofía se agarra al pensamiento
y abre en los corazones una profunda herida;
—Eso es tan sólo un doloroso memento
a los que están muertos bajo el pesar de la vida!

¡Oh universal tristeza que naces en el cielo
y lloras sobre el alma y lloras sobre el suelo!
Tú no sufres tan solo por los despojos yertos
de los que yacen bajo la tierra fría:
tú derramas tus lágrimas, misteriosas y pías
así sobre los vivos como sobre los muertos!

GALANTE

Oidme, bella señora:
son vuestros ojos azules,
y en ellos dejó la aurora
la lumbre fascinadora
de sus vaporosos tules.

Finge espléndida alborada
el oro en vuestros cabellos:
—opulencia no soñada—
vertida en áurea cascada
de luminosos destellos.

Es vuestra voz armoniosa
cual dulce canción de brisa:
y son —esposo y esposa—
un arpegio vuestra risa;
vuestros labios, una rosa...

¡Oh, cuán dichoso el poeta,
si pudiera, en ansia loca
gustar la dicha completa
en la rosada violeta
de vuestra divina boca!

QUE BIEN ESTABAS PARA EL BESO...

(Qué bien estabas para el beso aquella
noche blanca de luna que caía
sobre tu virgen faz, pálida y bella,
como un velo nupcial!)

Una harmonía
extraña y vaga, y tremulante y loca,
tembló en el aire en sugestión de antojos;
y se puso a vibrar tu dulce boca,
y se pusieron a soñar tus ojos...
El carmín del pudor se fué a la bella
flor de tu faz, y lo venció mi abrazo...

Una fugaz estrella
rayó el azul con fulgurante trazo....
(Qué bien estabas para el beso aquella
noche blanca de luna!)

En el desierto
jardín de amor en que te vió mi sueño;
en la fuente, en el aire, en el incierto
paisaje, estaba el sigiloso empeño
que ardió en mis venas y en tus venas luego;
y fué por eso que tu tierno ensueño
se enamoró del resplandor risueño
que había en el fondo de mi amor de fuego!

Después, la miel sabrosa
que hincha en tus labios la purpúrea rosa,
cayó sobre mis labios; y la seda
de tus castos vestidos,
abandonó entre débiles gemidos,
al violador contacto ruborosa,
la custodia envidiable
de tus carnes de diosa...

* * *

Y se puso a vibrar tu dulce boca
en afanoso suspirar; y rojos,
los cielos del rubor, sobre la bella
flor de tu faz, brillaron de alegría...
y se pusieron a llorar tus ojos!...

(Que bien estabas para el beso aquella
noche blanca de luna y de poesía!)

MENSAJE DE AMOR

Extranjera vecinita,
oliente y púdica flor
de los jardines helados
que cultiva el Uncle Tom:
es fuerza que no me mires
con tan raro mal humor,
porque esos ojos azules
que puso en tu rostro Dios,
fueron hechos solamente
para mirar con amor....

Si fueran pardos, muy bien;
si fueran negros, mejor...
lo negro es símbolo de odio,
de todo lo que es pasión,
desorden de sentimientos,
atávica rebelión
del trópico entre las venas,
que se hace en los ojos sol...

Lo azul no, lo azul es suave...
tienen tan tierno color
las alas de la esperanza,
las ansias de algo mejor,
los mil anhelos tranquilos
que nos sugiere el amor
si sueña con las venturas
del hogar, casta región
a do dirigen su vuelo
las aves de la ilusión...

Está mal, pues, vecinita,
que exageres tu rencor
al mirarme desde allí,
de tu azulado balcón...
Porque además de que eres
por tu belleza un primor,
ya presiento que eres reina
de tu helado Septentrión...

De modo que, desde luego,
a más de tu servidor,
seré esclavo de tus gracias
y tu regia seducción...

Y mi lira, te la ofrezco
¡oh hermosa y pálida flor!
para que adornes con ella
el campo de tu blasón!...

CANTO A AURORA 1º

Reina, divina reina!... Te saludo y te imploro!
Vengo a tu real presencia a dejar el tesoro
de mi verso galante, de mi verso sonoro,
que pretende, atrevido como un conquistador,
desdoblar una rica serpentina de oro
bajo la aristocracia de tu pie turbador!

Oh, reina, reina pura! Oh reina luminosa!
Espíritu del arte, esencia milagrosa
que se fugó una tarde, al morir una rosa,
en un jardín celeste, bajo un arco triunfal!
Tu reino es como una realidad venturosa,
tu reino es como una gloriosa idealidad!

De la radiosa cumbre desde donde dominas,
la altivez de los hombres a tu belleza inclinas,
y al influjo soberbio de tus gracias divinas
un enjambre de ensueños, bello y multicolor,
vuela a tí como una lluvia de serpentinas
que son cual otras tantas mensajeras de amor!

Ya ves la gentileza de tu corte radiante,
que es todo un bello cielo, todo un jardín fragante,
inclinarse a tu paso majestuoso y triunfante;
ya ves que es la luz misma y no puede brillar,
si tu regia persona, como un sol fulgurante,
no presta a su belleza la tuya celestial!...

Ya ves a tus vasallos a tus plantas rendidos,
anhelosos, inquietos, de tus ojos prendidos,
por si leen en tus ojos pesares escondidos...
Ya ves cómo quisieran en tu mano imperial
poner sus corazones y dejar sus latidos
al amable capricho de tu poder real!

Mas no es tu reino el reino donde reinas ahora
¡oh divina princesa, oh reina triunfadora!
Tu imperio está en el cielo, tu palacio es la aurora
donde es tu regio trono como un solo esplendor,
y adorna un arco-iris tu frente soñadora,
y visten tus noblezas la púrpura del sol!

VENUS RARA

Os dijeron, Señora,
de vuestro porte y hermosura regios;
de la infinita gracia seductora
que tienen los arpegios
de vuestra voz sonora...
Os dijeron también de la elegancia
de vuestro andar sereno;
de la que exhala, virginal fragancia,
cautiva flor de mármol, vuestro seno...
De la dulce mirada
de vuestros grandes soñadores ojos;
de la miel delicada
que guarda amor en vuestros labios rojos.
Os dijeron, en fin, bella Señora,
que en las valientes curvas que atesora
el triunfo de la plástica cadera,
canta en rima, Señora,
himno de vida y luz la Primavera!
. . . . . .

Mas yo, que he sido admirador discreto
de vuestro porte altivo y elegante,
y os he dado en secreto
el erotismo de mi verso amante,
pensando en el desdén con que la fresa
de vuestra fina boca de escarlata
responde de mi amor a la promesa,
os digo, para siempre, con tristeza:
¡sois tan bella, Señora, como ingrata!

PREMIADO en los Juegos Florares celebrados en el año 1910 en el Teatro La Republicana, patrocinados por el Club Unión.

CANCION DE AMOR

Tu ventana está abierta... Estás dormida?...
Quién pudiera saber adonde el vuelo
habrá alzado tu alma bendecida!...
¿Se ha fugado un momento de la vida
para estar con los ángeles del cielo?
¿O escoltada por blancos serafines,
intangible, sutil, plena de olores,
correteará, traviesa, en los jardines
con el alma fragante de las flores?...

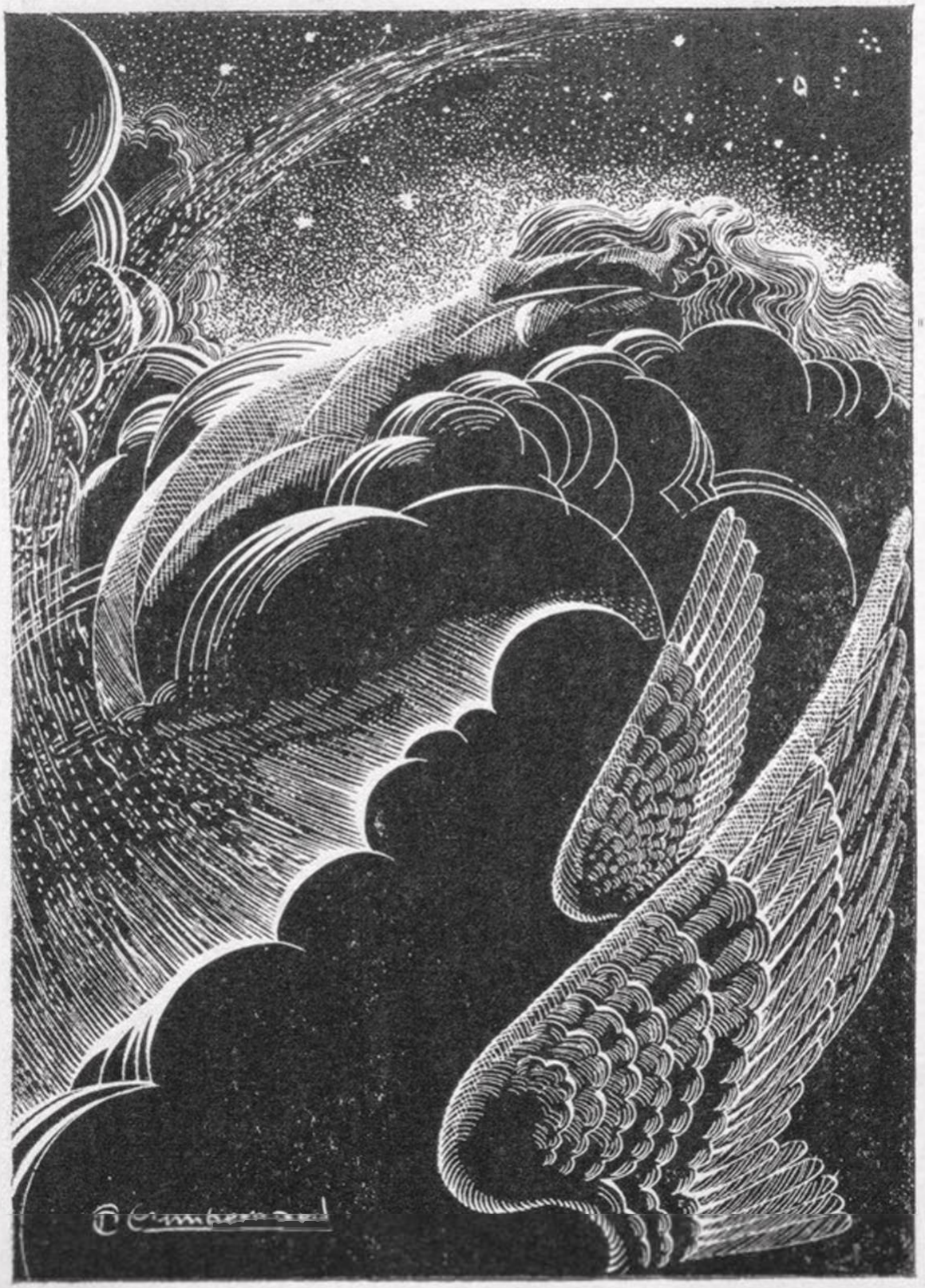
Tu ventana está abierta. Te importuna
con sus caricias la nocturna brisa,
mientras un rayo de la casta luna
juega a besos de luz con tu sonrisa.
Sueñas?... Oh, sí! tú sueñas y sonríes!...
¿Reproduce tu sueño algún instante
de amor? ¿la hora del te amo vacilante
que hizo un temblor extraño de rubíes
sobre tu boca breve e incitante?
O aquel idilio, cuando yo de hinojos

contemplaba tu faz, y se tendía
desde mis ojos a tus tiernos ojos
como un puente ideal, por do venía,
de tus caricias entre el vago arrullo,
tu alma divina a perfumar la mía
e iba mi amor a despertar el tuyo?...

Tu ventana está abierta! Están ansiosas
las flores que cuidaste en tu ventana
por mirar otra vez: para tus rosas
tú eres más que la luz de la mañana!

Una tarde, desde esas que ahora miro
rejas divinas en tranquila calma,
todo tu amor, deshecho en un suspiro,
cayó desde tu boca hasta mi alma.
Y es de entonces que encienden los rubores
la albura de tu rostro de querube,
cuando a tus rejas, floreciendo amores,
la enredadera de mi verso sube.

Ahora, en silencio, solo, las cortinas
de tu albo lecho el pensamiento ronda,
y contemplo, tras ansias peregrinas,
la artística actitud con que reclinas
tu perfumada cabecita blonda;
la mano sobre el pecho, blanca y bella,
movida leventemente, que parece
el reflejo intangible de una estrella
que un mar de espumas acaricia y mece;
el brazo ebúrneo, blanco como un cirio,
que está fuera del lecho, y es lo mismo
que un tallo enorme que sostiene un lirio



desmayándose al borde de un abismo;
y sobre el oro de tu cabellera
tu blanca faz, y en ella tu sonrisa,
como un ala rosada que durmiera
sobre tu boca, el sueño de tu risa...

No despiertes, mi amor!... Te vé mi ensueño
tan ideal, tan bella así dormida,
que no sé si quisiera que tu sueño
durara para mí toda la vida!
Mas no! que están en la ventana abierta
tus flores, y por verte están ansiosas:
no para mí, que te mirara aun muerta,
pues vives en mi ser: ¡por Dios! despierta
para la vida de tus pobres rosas!...

Marzo de 1910.

LLUVIA DE ORO

Para tí, Domus Aurea.

En tí se cumple el ideal supremo:
Alma, Carne... ¡mujer maravillosa
en que juntóse, en milagroso extremo,
a carne de mujer, alma de diosa!

Mas ¡ah! que exagerando lo extrahumano,
fué ese el milagro que tu gloria hiciera:
sobre la gloria de tu ser, ufano,
un tesoro inmortal: tu cabellera!

Tu cabellera!... Ahoga la esmeralda
de mis sueños de amor, bajo la lluvia
del oro celestial que hace en tu espalda
tu prodigiosa cabellera rubia!...

Yo la tuve en mis manos; fué conmigo
hasta el palacio de cristal de un sueño,

y se anidaron bajo su áureo abrigo
las prodigalidades de mi ensueño.

Yo la puse en mi lira, y serafines
cantaron en mi lira himnos de amores;
y florecieron todos los jardines
en todos mis desiertos interiores.

Tu cabellera!.. Qué maravilloso
paraíso de amor se esconde en ella!
Deja que viva, en mi ideal, dichoso,
bajo su cauda fulgurante y bella!...

Dame la gloria de besarla un día
en el misterio de mi afán oculto;
llevarla hasta el altar de mi poesía
y hacerme fanatismo de su culto.

El privilegio dame de ponerla
en cada onda, como un beso amante,
una estrofa de amor, como una perla;
un fino madrigal, como un diamante.

Dame el inmenso gozo de mirarla
a la aurora, suprema y brilladora,
para ver con fruición cómo al besarla
se confunde en mis labios con la aurora!

Sobre tu cuerpo seductor, anhelo
verla tendida en triunfador alarde,
cual si un capricho mágico del cielo
te bañase en los oros de la tarde!

O en trenzas, abreviando su tesoro,
colgar sobre tu airosa gentileza,
como serpientes que libaran oro
de la radiante flor de tu cabeza!

Déjame en fin que me encadene en ella,
al par cautivo de tus labios rojos,
y así, vivir bajo la azul estrella
que tiembla en la mirada de tus ojos!

Y si una vez ante tus pies me postro,
y tu suave piedad rendido imploro,
dulce castigo, arrójala a mi rostro
como una heroica bofetada de oro!

Enero de 1914.

VERSOS PARA UNA HERMOSA

Para "La Cuna de América".

A la ansiedad febril con que te busco
esquivas tu mirada y tu presencia:
unas veces, con gesto altivo y brusco;
otras veces, con suave indiferencia.

Extremando el imperio de tu gracia,
encienden el ardor de mis antojos
la altivez de tu airosa aristocracia
y el cruel desdén de tus ardientes ojos.

Cuerpo gentil, correcta línea curva,
pupilas en que arde abrasadora
la fiebre del amor, todo en tí turba
y seduce y embriaga y enamora.

Todo se admira en tí y a tí se humilla!
Cuando pasas, ciñendo la escultura

de tus formas, tu breve zapatilla
provoca una indiscreta conjetura...

Prestigiando tu plástica arrogancia,
la sangre enciende que en tu faz circula,
el aire, que por darte su fragancia,
besa tu rostro y tu cabello adula.

Tus ojos vida a mi esperanza imprimen:
y son tan implacables tus empeños,
que eres capaz de cometer el crimen
de dejarla morir entre mis sueños!

TREBOL

POR ESO...

No quisiste... mas en vano:
porque entre dulces temblores
se deslizó por tu mano
un secreto de temores.

Te denunció con humano
hablar de vivos colores
una sangre de rubores
que realzó tu rostro sano.

Fué por eso, fué por eso,
que, sin soñar tus agravios,
fué una caricia mi exceso;

por eso mis labios sabios
se encendieron en un beso
para quemarte los labios.

¿.....?

Sufrió vívidos desvelos,
sonrió a la esquiva fortuna
y, ya al raptarlo los celos,
hizo una fuga oportuna.

Tuvo su ensueño de luna,
viajó por extraños cielos,
y al fin se condensó en una
triunfal reducción de anhelos.

Lloró lágrimas sentidas
cuando quedaron perdidas
sus tenues alas, y ajeno

al capricho de la suerte,
para dormir en la muerte
se hizo lunar en tu seno!

DE LA ALCOBA.

Se abrió tu negro corpiño;
y entre tímidos celajes,
insinuaron los encajes
su limpia albura de armiño.

Abriendo al propio cariño
de tu ser, bellos mirajes,
cayó en regios homenajes
todo tu espléndido aliño.

Y al desanudar los lazos
que apretaron el tesoro
de tus cabellos fragantes,

resplandecieron triunfantes
bajo el mármol de tus brazos
dos pequeñas selvas de oro...

1913.

IDEALIDAD

Voy a hablaros, Señora,
de mi pasión: mi verso es atrevido!
Quiere hacer en la mueca seductora
de vuestra boca de corales, nido...
Vuestra boca! Sabéis lo que inspira?
Un poema, no un beso; mil canciones
que sorprendí al Ensueño, otro que aspira
al amor de lejanas ilusiones.

Una noche, al morir la última nota
de un vals sonoro, os dije mis pesares;
no oísteis mi palabra, ave en derrota
que se dejó perdida un ala rota,
del vals traidor en los crujientes mares!
(Bajo el extraño sol de vuestros ojos,
que abismos son de mi eternal martirio,
a ver no he vuelto los destellos rojos
con que realzó el pincel de los sonrojos
el claro albor de vuestra faz de lirio).

Quiero deciros, dama candorosa,
pues no escuchasteis mi palabra tierna,
que mi pasión sois vos, ¡ved si es hermosa!
que quisiera que en mí la deliciosa
pena que ella me dá, se hiciera eterna!
No me amáis?... No os lo pido yo tampoco:
¡Señora, os amo yo: basta con eso!
—¡Qué dicha para mí, cuando os invoco—,
que no me inspira vuestro amor el loco
delirio de mataros con un beso!

CANTO A LA PATRIA

Para cantarte ¡oh Patria!
quiere la musa mía
beber en tus amores armonía...
Diérame las sonoras
canciones de sus arpas
el alado concierto que saluda
el divino esplendor de tus auroras;
diérame sus amantes serenatas
o el himno ronco de sus locas furias,
tu mar que es el amante de las costas
que besa rumorosa o que castiga
con celoso furor que cuaja en albas
irisadas espumas;
diérame el de la luz, canto soberbio
y silencioso y mágico y espléndido,
tu purísimo cielo en donde place
al sol, que es un artista milagroso,
derrochar sus fulgores providentes
que son fecundidad, vida, belleza,

gloria de las alturas
que al descender hasta la tierra, tórnase
en un maná supremo de riqueza;
diérame en fin ¡oh Patria!
la inagotable fuente de poesía,
gala de tu gentil naturaleza,
y el verso, tan osado cual vibrante,
tendrá para cantarte, en su brillante
vestidura de príncipe, fulgores
de pálidos luceros,
relampagueos de rápidas centellas;
y un grave ruido de chocar de aceros
y un clamor prodigioso de epopeyas!

. . . . . .

Oh, Patria! qué tremenda
maldición, qué infernal y cruel designio
cayó sobre tu suerte que así trueca
en dolor infinito la alegría
de tu feliz ayer? ¿Qué pavoroso
decreto del Destino así te arroja
—náufrago resto
de un bajel opulento sorprendido
por inclemente tempestad de odios—
en la inclemente playa del olvido?...
De espléndida promesa,
te ha convertido el hado en horroroso
caos: eres tan sólo
ruina, campo de muerte en que se agitan,
huérfanos del honor, seres abyectos;
despreciables reptiles que se arrastran;
siervos que besan con amor el látigo
que rubrica en sus rostros la infamante
cicatriz del esclavo...

Fugóse de tu suelo
el valor legendario,
ejemplo de heroísmo temerario,
noble y gentil hermano de la gloria
que te llevó de mano a la victoria!
Ya no queda de aquel viejo prestigio
que te alzaba en sus brazos vigorosos
para mostrar al mundo
el gallardo prodigio
de tus frescos laureles luminosos,
más que un fulgor espléndido en la historia;
y encima de las crueles desventuras
de tu presente oscuro y tu indecible
incierto porvenir lleno de brumas,
las eternas sonrisas de tu cielo
siempre alegre —que el cielo es insensible,
y ante el negro dolor que te asesina,
ríe con su risa azul, franca y divina!

Yo he visto el Odio torpe,
engendro de pasiones criminales,
sobre tu augusta frente
trono erigir a la fatal venganza;
y he visto sus legiones pavorosas,
armadas del puñal y de la tea,
sangre hermana verter, sembrar la ruina
donde brotaba un germen de promesas
para tu oscuro porvenir; yo he visto
en bochornosa lidia
con la infame ambición cruenta perfidia!
Y a la traición he visto empuñar cetro
y sonreir, satánica y sangrienta,
al hacer un patíbulo

de la misma tribuna luminosa
que alzara la virtud del patriotismo
por defender tu honor y tu bandera!
Tu bandera!... la misma
que fué un sol en la noche fulgurante
del Veintisiete de Febrero, y luego
fué la novia triunfal de la Victoria!
Tu bandera!... la misma
que entraba en las batallas
a inspirar sacrificios,
y a conquistar trofeos...
Tu bandera... la misma que tiñeron
con su sangre inmortal los caballeros
de tu gloriosa libertad; la misma
que flotó, transformada
en espantosa llama de heroísmos
sobre un fulgor inmenso: Las Carreras,
que es cumbre de epopeyas en la Historia:
sobre esta cima enorme: Capotillo,
tope de las banderas de la Gloria!...

Mas, echemos ¡oh Patria!
a la piadosa tumba del olvido
tus dolores pasados;
con la divina cruz de tus amores
espantemos el negro pesimismo;
y en lugar de gemir entre las ruinas
que dejara al pasar sobre tu suelo,
la imperdonable guerra fratricida,
soñemos, por tu amor, con que una aurora
de supremo esplendor, de dicha eterna,
brillará para tí, Patria adorada!;
reunamos la insensata
falange miserable,

cuya ambición de mando y sed de oro
causaron tus presentes desventuras,
para decirle: 'aprovechad la fuerza
de esos ríos caudalosos que fecundan
el suelo, y proclamando
de la virilidad el triunfo heroico,
gastan en vano su potencia hercúlea
luchando con el mar, en el cual abren
brecha a su curso y a sus aguas lecho,
y convertidla presto
en inefable fuente de riquezas;
corred a las montañas
vírgenes, que reclaman el empuje
de una labor que premiará con creces,
y en brega noble y digna,
realizad la conquista fabulosa
del tesoro que guardan bajo el velo
de su verdura hermosa,
que es envidia del mar y amor del cielo!...
Y entonces, honra grata a la memoria
de los antiguos héroes que lucharon
por una libertad ¡oh patria mía!
que ni hubiste jamás ni la gozaste,
otros héroes gallardos, atrevidos
en la lid del Progreso,
surgirán en tu seno y en tu seno
plantarán las banderas triunfadoras
de la anhelada paz; y el ponderoso
himno del Trabajo,
cantado por cien mil locomotoras,
conmoverá el silencio de tus selvas;
fecundará llanuras
estériles; desgarrará tu vientre

y sacará a la luz el feto de oro
que incubas, siglos ha, bajo la hoguera
de un prolífico sol enamorado,
que te vistió de eterna primavera!
Y luego, ¡oh Patria! que te vean mis ojos
resurgir del abismo de miserias
y de tristes escombros lamentables
en que arrancó la infamia de tus hijos
tus glorias y tu honor: que pueda verte!
Será tan grande para mí esa dicha
como el dolor que me daría tu muerte!
Mas, si no cuadra a tu destino ingrato
que seas feliz; si el Hado cruel y adverso
pronunció su sentencia tenebrosa
sobre tu pobre vida, contra el hado
y contra las legiones invisibles
del Destino fatal, vibre mi verso
sonoro y triunfador, dele su aliento
la formidable abnegación que un día
bajó desde la cumbre del Baluarte,
convertida en tormenta arrolladora,
y caiga luego víctima
de su robusta fe, muera contigo!
esa será su espléndida victoria!
. . . . . .
Sobre el sepulcro osado
que guarde tu memoria,
flotará triunfador, nunca humillado,
tu victorioso pabellón cruzado,
abierto al sol radiante de la Historia!...

EPITALAMICA

A los esposos
Manuel F. Cestero y Sardá y
Alicia Gutiérrez de Cestero.

De tus valientes luchas y sus triunfos
desdeña ya los pálidos laureles;
¡qué corona será como sus manos
para ceñir tu levantada frente!

Ambicioso de sol, ¡qué sol más vivo
que el que irradie en tu hogar recién abierto,
luz de divino amor, luz de pureza
en las miradas de sus ojos negros!

Extraña realidad. Formas tu nido
como quien hace de la vida un cielo:
seréis en él, por celestial encanto,
dos eternos cautivos del Ensueño!...

Setiembre de 1909.

EROTICAS

Para "EL EURO".

Alta es la Gloria, y sin embargo invita
con su brillante cúspide al ascenso;
grande es el Amor, y a sus alturas
que circundan magníficos reflejos,
nostalgias de subir sienten las almas
aunque las turbe delirante vértigo...
. . . . . .

Tú eres la Gloria: el corazón que late
con nostalgias de amores bajo el pecho,
me grita con la voz de sus latidos,
la ardiente voz de su primer anhelo:
que ponga alas azules a la Idea;
que suba hasta tu amor el Pensamiento,
y allí a la luz de tus sonrisas claras
de dichas muera en tu caliente seno!....

Julio de 1901.

SONETINO

Del albo copo ideal
de mi pasión en secreto,
estoy hilando un soneto
para tu boca triunfal.

Será como un madrigal
de alado ritmo indiscreto
que aspira a ser tu amuleto
más seguro contra el mal.

Así, cuando tengas pena,
harás vibrar su inserena
vibración, su rima loca;
y entonces, muerto el dolor,...
será un pájaro cantor
sobre el cáliz de tu boca!...

VENUS VIVA

De frente al tocador, coquetamente,
desnudas tus encantos;
una sonrisa de placer y triunfo
ilumina tus labios...
Libres de la prisión en que los sume
tu azul corset tirano,
brotan tus duros senos que parecen
dos esferas de mármol.
Ya sus blancuras nítidas descubren
tus hombros modelados;
bajo la fina gasa transparente
se ven las líneas de tu cuerpo blanco.
. . . . . .
Me pareces así, —bajo tus plantas
la ropa que ciñó tu cuerpo cálido —
la estatua triunfadora de la gracia
sobre un trofeo de sedas y de rasos!...

TU . . .

Va perfumando la voluble brisa
tu grato olor de carne y de limpieza;
y parece que escondes en tu risa
una vaga penumbra de tristeza...

(Tu sonrisa se alumbra en tu belleza
cuando la pena, cruel, te martiriza;
mas, si una dulce placidez te besa,
tu belleza se alumbra en tu sonrisa!)

Cubres con un romántico idealismo
tu oculta sed de amar como tú quieres;
pero a veces, fugados de su abismo,
se te van a los ojos tus quereres,
porque es, al fin, tu corazón, lo mismo
que el corazón de todas las mujeres!

ROSAS QUE MUEREN

La claridad discreta de la luna
bañaba la frialdad de tus facciones,
y eras así, tan bella como una
estatua viva, pero sin pasiones.

Mirabas hacia el cielo. En tu semblante
y en tu actitud mostrábase tu anhelo
de flotar, como un astro, en la distante
diafanidad recóndita del cielo.

Me acerqué a tí: tomé tus manos frías
para darles calor entre las mías;
y al ver, bajo aquel bello plenilunio,
tu triste palidez, me parecías
una flor, en que el trágico infortunio
derramó todas sus melancolías.

II

Hay en tu rostro una tristeza ignota,
cual si asomara en él tu alma sensible,
y en lo profundo de tus ojos flota
una como ansiedad de lo imposible.

Con un gesto de vaga mansedumbre
interrogas lo azul, y tu mirada
va con tu sueño a sepultar su lumbre
en el silencio oscuro de la nada!

Ya tus sonrisas pálidas y bellas
no hacen la luz sobre tu boca pura.
En el cielo los astros son las huellas
de tu eterno mirar hacia la altura,
y parece que lloran las estrellas
la perdida embriaguez de tu hermosura!

III

Te amé por eso, porque tú eras triste;
porque en tu joven corazón la pena
mató tus primaveras; porque fuiste
en medio a tu dolor, grave y serena.

Mi palabra de amor ardiente y pura
desgranó su brillante pedrería
sobre tu enferma y pálida hermosura,
bajo la luz de tu mirada fría!

Y mis brazos de bronce te ciñeron
y vi entonces que, en un fugaz instante,
de mis caricias bajo el soplo cálido,
hubo luz, viva luz en tu semblante,
y que, como por magia revivieron
las muertas rosas de tu rostro pálido.

IV

Aquel despertamiento de tu vida
fué un sueño nada más... (Cuán poco dura
la dicha del amor!... Por él rendida
me diste pan y miel de tu hermosura).
En el espacio azul la luna avanza
mientras vuelve a tu rostro la tristeza...
¡Perdida para tí toda esperanza,
sólo quiso un sepulcro tu belleza!

Al decirte mi adiós enternecido,
tu pobre alma infantil, pedazos hecha,
"moriré" me dijiste... (Habrás vivido,
o a la tumba caíste, flor deshecha
por el destino cruel?)... Qué sombras echa
sobre las cosas muertas el olvido!...

Diciembre 20, 1909.

MADRIGAL

Fué del sol la sonrisa que hizo el vago
misterio de tus ojos... Fué el halago
de una suave caricia rumorosa,
enamorada eterna de la brisa,
que de tus labios se anidó en la rosa
y convirtió sus frágiles canciones
en escudo galante de la risa
contra el loco esplendor de las pasiones.

*
* *

Fué la noche, la noche grave y fiera,
no por serena, clara,
que derramó su espesa cabellera
sobre el radiante cielo de tu cara;
y fué, para su orgullo, Primavera
la que fué a perfumar —alma florida—

todo el divino encanto que se ampara
bajo el fragante ensueño de tu vida!

*
* *

Es por eso que sol, caricia, noche,
Primavera gentil, loco poema
de amor y luz, como en triunfal derroche,
dan a tu gracia idealidad suprema;
y es por eso que el alma de mi lira,
trenzando un sueño, a colocar aspira,
sobre la casta albura de tu frente,
una diadema de oro,
en que fulgure, espléndido tesoro,
como un rubí, mi madrigal ardiente!

Enero 1918.

RIE . . .

Ríe... Suena los aurinos cascabeles
de tu risa ingenua; resuelve en alegría,
sobre tus rojos labios, todas las mieles
que circulan por tu fresca lozanía...
Ríe... Que brille la madura manzana
de tu rostro, con tu sangre de quince años;
triunfe tu risa, tu risa fresca y sana
sobre la enfermedad de los desengaños.

Ríe... Siempre alegre, siempre bella, espante
la salud de tu risa tierna y fragante
las palideces de la melancolía;
y cuando yo te diga que estoy en pena
por tus encantos y tu hermosura... suena
los cascabeles de oro de tu alegría...

Enero 1910.

CANTO AL AMOR

Para el poeta Fabio Fiallo.

Salve ¡oh amor! En tu calor se anima
la suprema alegría del Universo;
tu espíritu inmortal es vago y terso
como el beso del alma de la rima
sobre la vaga ondulación del verso!

Eres cual torre ebúrnea; como torre
inaccesible y alta en cuya cumbre
no hay nube de pesar que no se borre,
ni sombra de dolor que no se alumbre!

Ciego, el hombre, por tí pagó a la tierra
su tributo de sangre y de decoro:
tú empujaste su brazo hacia la guerra;
tú pusiste a su honor, yugos de oro!

Tus milagrosos hálitos imprimen
su huella, en el dolor que purifica;

tú lo engrandeces todo; porque el crimen
cuando lo inspiras tú, se magnifica!

Eres fuerza, placer y desengaño
que hace la vida al par cruel y sabrosa:
fuiste en la rosa, espina que hace daño;
mas eres el perfume de la rosa!

Eres la eterna juventud del mundo!
Das al viejo rosal, rosas tempranas;
que a tu poder omnímodo y profundo,
tórnase el tronco estéril en fecundo
y el sol se enciende en las cabezas canas!

Por tí existe la luz; por tí las galas
del encantado abril, rey de las flores;
prendes en todo abismo tus fulgores;
pones a toda aspiración las alas!

Padre de la ansiedad, bajo tu imperio
hasta el mismo dolor, placer alcanza:
que, venciendo las brumas del misterio,
en la misma impiedad del cementerio
pusiste el faro azul de la esperanza!

Tu imperio es como el sol; bajo sus rayos,
en todo cuanto vive, hiciste eterno
el milagro florido de los mayos
y las desolaciones del invierno!

Eres antorcha inmensa y encendida
y alumbras al mortal todo camino:
ante los ojos de la fe dormida,
enciendes las auroras de la vida
sobre el ignoto oriente del destino!

EN ELOGIO DE JULIETA

Doble imperio posees, como si alguna
suprema voluntad, el privilegio
te diera de gozar tanta fortuna:
mueves el encantado florilegio

de tu belleza, y hasta el sol es una
fuente de amor para tu porte regio,
si al de tu voz divino sortilegio
baja a besarte un rayo de la luna!

Asombro de lo humano y de la Altura,
ni el dolor de la vida te quebranta,
ni el pesar de la muerte te tortura:

que en esa dulce dualidad que encanta,
triunfará de la vida tu hermosura,
triunfará de la muerte tu garganta!

A TI SOLA

Te cantaré mi verso, puesto que tú lo quieres:
no eres tú la tirana de toda mi razón?
Verás qué hermoso verso el verso en que tú imperas:
coqueta, altiva, bella, mezcla de seda y sol!

Me prestarás tus nervios, que son cuerdas vibrantes
en donde canta un himno tu cruel jovialidad;
y el cascabel de oro de tu risa triunfante,
y la inquietud traviesa de tu cuerpo juncal...

Inspiración? La quiero de los ardientes focos
de tus ojos alegres, decidores y locos...
Y luego, como premio, me dirás una de esas

mentiras adorables que encienden mi pasión,
o me darás un beso... Ah! cuando tú me besas,
sobre mis labios mustios deshojas una flor!

Octubre 1909.

DEL CREPUSCULO

A Américo Lugo.

Hizo el Abril en tu jardín su fiesta,
suena a besos el chorro de la fuente;
la tarde se adormece en la floresta
de rosas escarlata del poniente.

Una lluvia de pétalos arranca
para tenderlos a tus pies, la brisa;
sobre tu dulce boca es ala blanca
que transparenta ensueños, la sonrisa...

Todo cantaba en el jardín... Un ruego
dibujóse en tu faz bella y cobarde,
y, todo ruborosa, fuiste luego
una temprana rosa que se arde
bajo el hogar de mi pasión de fuego,
en la pira gigante de la tarde!

BROCHE

Amo tu voz argentina
y tu nervioso reír:
amo en tu boca divina
la púrpura y el marfil.

Amo de tu amplia cadera
el poderoso rimar:
la ideal enredadera
que vas tejiendo al andar...

Amo la franca promesa
de tus brazos juveniles...
amo tus senos gentiles
en que culminando en fresa,
sueño de amor despereza
un desmayo de marfiles...

BNPHU

DE MIS ANSIAS

Sabes lo que quisiera?... Contemplarte
no más que así, divina, cual te miro:
espléndida y triunfal rosa de arte
envuelta en los vapores de un suspiro...

Sabes lo que quisiera?... Hacer que fueras
mia en lo ideal y en el ensueño mía:
hurtar tus milagrosas primaveras
y vaciarlas en toda mi poesía.

Ponerte en el zenit de mis dolores
como un sol todo luz y todo fuego,
que evaporase lágrimas de amores
del fondo vago de mi inútil ruego.

Y llevarte a los íntimos vergeles
de mi vida recóndita de ensueños,
a darte miel de mis ocultas mieles
en la copa radiante de mis sueños.

Estrecharte, estrecharte... No el tirano
corset que te modela y te castiga;

el guante sí, que se amoldó a tu mano;
sí el pañolón de seda que te abriga.

No de curtidas pieles siempre duras
la estrechez de la breve zapatilla;
sí la media, adivina de hermosuras,
que amante se abrazó a la pantorrilla.

No la opulencia del pesado traje,
del airoso abandono carcelero;
sí la blonda flotante, sí el encaje
del vaporoso peinador ligero.

Sí el aire que se roba tus aromas
sin hacerte dolor, y en las mañanas,
con la luz te da un beso cuando asomas
el rostro sonreído a tus ventanas.

Sí el agua fresca a tu placer propicia
porque en tu cuerpo ¡oh rosa! se perfuma,
y te dice el tremor de su caricia
en su lenguaje ilógico de espuma.

Sabes, en fin, lo que quisiera?... Verte
y no verte.. tocarte y no tocarte;
que cayeras en brazos de la muerte
para que de ellos te arrancara el arte.

Y si el mármol, ingrato, no alcanzara
a eternizar el culto merecido
a tu belleza triunfadora y rara,
haría que mi verso te arrancara
de las garras de bronce del olvido!

Sto. Domingo, 10 de marzo de 1913.

DE TUS OJERAS

Yo ví en tus ojos húmedos y sabios
todo el poema de tu amor impreso
mientras al evadirse por tus labios
cada suspiro libertaba un beso;

que despierta a la mágica delicia
de mi ardiente pasión, de mi ansia loca,
todo el secreto afán de la caricia
brilló en tus ojos y vivió en tu boca!

Como me diste entonces, amada mía,
tu joven corazón en que aún ardía
la savia de las quince primaveras;
como entonces, burlando los sonrojos,
fué marco audaz de tus divinos ojos
la vaga indiscreción de las ojeras!...

BAJO EL INCENDIO DE TU TRAJE...

Bajo el incendio de tu traje rojo,
tu carne que es de fuego reverbera;
se presume un corset que desespera,
y en él un lazo azul que es un enojo...

En tu seno un lunar tuvo el antojo
de morirse de amor... ¡quién tal pudiera!
y el guipur insinuante se aligera
para mostrar su impávido sonrojo.

Prestigio de pecado y de deseo,
el ritmo de tu airoso contorneo
mil promesas inútiles derrama,
y rojo el traje y en la carne fuego,
tú pasas provocando todo ruego,
como una llama ardiendo entre otra llama!

PASIONAL

Como antes dióme el cuerpo con ingenua locura,
se niega a darme ahora el alma que la pido;
¡y yo pienso que sólo la infeliz ha nacido
para goces ardientes de una pasión impura!

Nadie más dió el secreto del placer a su oído
ni habló de habilidades a su fina cintura;
jamás tuvo pesares, y fueron su tortura
las mortificaciones del deseo no vencido.

Cuando la hablo de amores, de sus ojos parece
que se escapa entre llamas una súplica inquieta;
si la escucho, en letargo febril se adormece;
si la esquivo, más arde en su rabia secreta,
¡y a las veces, en el loco zenit de su anhelo,
se crispa, agresiva, tal como una tigre en celo!

Y ENTONCES...

De tu esquivez impía, me hablaron ya tus ojos
que un arcano de sombras guardan en sus abismos,
sabré, para apagar yo el sol de tus enojos,
herir la fibra de oro de tus romanticismos.

La altivez de tus gestos me dijo tus desdenes
y tu regia sonrisa tu cruel indiferencia,
mas yo sabré adularte, que eres mujer y tienes
virgen aún de sabidurías la experiencia.

Te rendirán mis versos; la armonía de mis cantos
te llevará a mis brazos suplicante y vencida,
implorando el consuelo de mis tiernos arrullos,
y entonces será cuando, al mirar tus encantos,
te besará en la boca el triunfo de la vida
y abrirán en tu belleza todos los capullos!

Indice

Pág.

A manera de Prólogo 7
Génesis 19
Anhelos 23
Versos 25
Espionaje 27
Reflorescencia 31
Al Cielo 33
A la madrina ideal 35
Crepúsculos 37
Intimas 41
Del ensueño 43
Noctívaga 45
Por siempre 47
Un sueño 49
Musa imposible 51
Pasa, fina y lánguida 57
Visión 59
El secreto 61
A Carmencita 63
Por tu culpa 65
Sonetino 67
Blasón 69
Orquesta de ensueño 71
Homenaje 75
Capricho 77
Amo y odio a la vez tu albo sombrero 79

Pág.

Púrpura 81
Tú debes ser así 83
Solo. 85
De otra edad 87
31 de Diciembre 89
Hojas de Album 91
1º de Noviembre 95
Galante 97
Qué bien estabas para el beso 99
Mensaje de amor 101
Canto a Aurora 1ª 103
Venus rara 105
Canción de amor 107
Lluvia de oro 111
Versos para una hermosa 115
Trébol 117
Idealidad 121
Canto a la Patria 123
Epitalámica 129
Eróticas 131
Sonetino 133
Venus viva 135
Tú 137
Rosas que mueren 139
Madrigal 143
Ríe 145
Canto al amor 147
En elogio de Julieta 149
A tí sola 151
Del crepúsculo 153
Broche 155
De mis ansias 157
De tus ojeras 159
Bajo el incendio de tu traje 161
Pasional 163
Y entonces 165

BIN
SPH